

D.F., por Siempre!

A huesos revueltos, ¿ganancia de “emprendedores”?

“La conciencia es un efecto de la historia”

Hans-Georg Gadamer

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

La necrofilia del coordinador federal de los Festejos 2010, José Manuel Villalpando, ampliamente documentada a lo largo de su desempeño profesional, se concretó el pasado domingo 30 de mayo, como política pública de la administración de Calderón, más que por satisfacer la curiosidad del historiador, como instrumento sustantivo de la propaganda integracionista, que la República Mediática impulsa a favor de “darle la vuelta a la historia” y conformar al país del “ya pudimos”.

Bajo el baladí pretexto de “constatar el estado de conservación de los huesos de los héroes de la Independencia”, el titular de la administración pública federal dispuso la velada profanación del monumento edificado en honor a esta gesta, al ordenar el traslado de los restos áridos que eran resguardados en las criptas acondicionadas *ex profeso*, para consagrar, desde 1925, al monumento a la Independencia como “Altar a la Patria”.

Acto con el cual, inserto en el más puro espíritu de la laicidad del Estado, el Presidente Calles transformó la monumental columna coronada por la victoria alada del porfiriato en el Panteón de la Independencia Nacional, categoría que conservó hasta que - por insulsos argumentos viales-, las solemnes ceremonias que en ella se organizaban se trasladaron al monumento a los “Niños Héroes”, hemiciclo edificado a mediados del siglo pasado, al pie del Alcázar de Chapultepec y aislado del creciente tráfico vehicular merced a la construcción del Circuito Interior en 1970.

Recuperada la dignidad de la columna a la Independencia por el primer gobierno democrático del Distrito Federal, y defendida de la afición futbolera gracias al respeto ancestral que los mexicanos tenemos por nuestros difuntos, a los capitalinos también nos llamó la atención no encontrar ninguna vinculación histórica con la fecha elegida para llevar a cabo la innecesaria exhumación ordenada por el felipismo.

En nuestra búsqueda histórica ubicamos, en diversos momentos de la línea del tiempo que nos atañe, que el 30 de mayo se conmemora la creación del H. Cuerpo de Bomberos de la Ciudad de México (1871); que es el natalicio de una de nuestras más extraordinarias poetisas del siglo XX, Pita Amor, y a nivel internacional Francia conmemora la muerte, en la hoguera, de Juana de Arco. Curiosamente el día anterior, el 29 de mayo, pero de 1864, se consigna el desembarco de Maximiliano y Carlota en el Puerto de Veracruz, y en 1911, el 31 del mismo mes el Gral. Porfirio Díaz se embarcó en el Ipiranga en el mismo puerto, iniciando con ello su exilio.

Partiendo del principio de que en política no hay casualidades, la búsqueda de una respuesta razonable a la fastuosa ceremonia matutina nos llevó a vincularla con el uso escenográfico que de la columna de la Independencia exhibieron las televisoras en el inicio del programa “Iniciativa México”, enmarcando en la pantalla chica al “Vasco” Aguirre, director técnico de la Selección Nacional de Fútbol, como portavoz de la República Mediática para dar paso a la “nueva buena”: ¡que México tiene salvación!

Al menos debemos reconocer que antes de utilizar el Panteón de la Independencia, alguien tuvo el prurito de “desacralizarlo” exhumando los restos de quienes en él fueron depositados, para posteriormente usarlo como plataforma de este émulo de “Simeón el Estilita”, - aquel viejo santón que predicó por más de 30 años desde una columna en la Siria de los primeros cristianos-, que desde la barandilla del fuste de la columna afirmó que la salida a la crisis nacional está en “darle la vuelta a la historia”, es decir darle la espalda al fervor patrio, y abrir los brazos a una iniciativa que nos transforme en el país del “ya se pudo”.

Tras escuchar en los púlpitos electrónicos el mensaje que los “emprendedores” mexicanos han prometido en los foros de la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de la América del Norte (ASPAN) y al vincularlo con el acto de exhumación en la columna de la Independencia, no nos queda duda alguna de que ambos eventos forman parte del “marketing” a través del cual se introducirá en el identitario mediático el concepto de que la “Iniciativa México” es la panacea para el país.

Es seguro que los “genios” han ensalzado este producto de su creatividad como el facilitador a la urgida transmutación del Plan Mérida, -bautizado así por el prurito estadounidense- en la “Iniciativa México” y que ello fincará las bases de la tan anhelada “integración de terciopelo” para agilizar la entrega de nuestras riquezas materiales y culturales al Imperio, construyendo a la par la subordinación de México a través de la figura de Estado libre y asociado a los designios de Washington.